

# Casa de citas o camino de perfección

Una selección de S.M.B.

De modo que utilizaban sus métodos con precaución; cada vez igual: una dosis y, luego, una pequeña pausa. Una píldora y, luego, un momento de espera para comprobar si no había sido demasiado fuerte o si la conciencia mundial soportaba la dosis. Y puesto que la conciencia europea —para vergüenza e ignominia de nuestra civilización— insistía con ahínco en su desinterés, ya que aquellos actos de violencia se producían «al otro lado de las fronteras», las dosis fueron haciéndose cada vez más fuertes, hasta tal punto que al final toda Europa cayó víctima de tales actos. Lo más genial de Hitler fue esa táctica suya de tantear el terreno poco a poco e ir aumentando cada vez más su presión sobre una Europa que, moral y militarmente, se debilitaba por momentos. [...] A Hitler le bastaba mencionar la palabra «paz» en un discurso para que los periódicos olvidaran con júbilo y pasión todas las infamias cometidas y dejaran de preguntar por qué Alemania se estaba armando con tanto frenesí.

Stefan Zweig: *El mundo de ayer*.

Vargas Llosa arremete contra algunos intelectuales españoles por no tener un compromiso «suficiente contra el terrorismo» y porque «han guardado silencio o una discreción frente a este asunto», que considera «lamentable». «Los intelectuales tienen la obligación de participar», añade el escritor, «porque el ejercicio mismo de su vocación requiere fundamentalmente la existencia de ese bien precioso que es la libertad».

Vasco Press, *El País*, domingo 28 de septiembre de 2003.

Aquella primera gran oleada terrorista que empezó a moverse en la década de 1870 fue impulsada por los que creían que podían destruir la sociedad europea con el arma del asesinato. Y en Sarajevo en 1914 un reducido grupo de terroristas casi lo consiguió. De hecho, hay historiadores que dicen que lo consiguieron. [...] El verdadero poder reside en quienes poseen la capacidad catalítica de provocar una superreacción.

Eric Ambler: *El paso del tiempo*.

El don de contar historias, que me ha brindado la mayor felicidad que haya conocido nunca, ha sido también el camino a través del cual he tocado, de la manera más creativa, la vida de otros. Sin embargo, tengo la sensación de que es importante para mí dejar de contar historias durante un tiempo. Pero he sido hechizada por mis propios hechizos. No estoy segura de si todavía sé cómo no contar historias.

Christine Downing: *La diosa, imágenes mitológicas de lo femenino*.



Me parece que la actitud de Israel para con Europa responde muy exactamente a la visión que Europa tiene de Israel. Europa, de una manera muy general, no tiene buena prensa en este país. Es percibida como un continente favorable a los árabes. Es también el continente en el que el pueblo judío ha vivido los momentos más duros de su historia.

Posteriormente, Europa nos abandonó en los momentos de la verdad. Jamás ha sabido estar ahí cuando era necesario.

Shlomo Ben Ami: *¿Cuál es el futuro de Israel?*  
Libro entrevista con Yves Charles Zarka, Jeffrey Barash y Elhanan Yakira.

En ciertos lugares el tiempo tarda mucho en pasar.

Rubem Fonseca: *El gran arte*.

A pesar de que seguía escribiendo todos los días, había dejado de considerarme alguien capaz de crear nada, salvo mi propio infortunio.

Philip Roth: *Mi vida como hombre*.

Hay sólo una soledad y es grande, y no es fácil de llevar; y a casi todos les sobrevienen horas que trocarían gustosos por alguna comunicación —aun vulgar y anodina—, por la apariencia de un mínimo acuerdo con el primer llegado, con el más indigno... Pero tal vez sean éstas, precisamente, las horas en que crece la soledad; pues su crecimiento es doloroso como el crecimiento de los niños, y triste como el comienzo de las primaveras. Ello no debe confundirlo. Pues lo que hace falta es sólo esto: soledad, gran soledad interior. Ir-hacia-sí, y durante horas no encontrar a nadie; he ahí lo que hay que lograr. [...] si no hay afinidad entre los hombres y usted, trate de estar cerca de las cosas; ellas no le abandonarán.

Rainer Maria Rilke: *Cartas a un joven poeta* (carta VI).

La escuela de Viena en música comparte todas las ambivalencias de la «banda familiar». Su intrepidez en la ruptura sólo es comparable con su apego a la tradición. En cada uno de los tres músicos, la relación con ésta es especialmente fuerte: Schönberg, que es un «hombre de Ley», quiere ser heredero de la gran tradición alemana de Bach, de Beethoven, de Mozart; Webern, formado en las disciplinas de las escrituras de los polifonistas del Renacimiento franco-flamenco, asume sus maneras, sobre todo la escritura canónica, en sus obras más exploratorias. Berg se desplaza al interior del repertorio, de Bach a Wagner e incluso Mahler.

Dominique Jameux: *L'école de Vienne*.